

José María Lacarra, *Rutas de Peregrinación - Los pasos del Pirineo y el camino de Santa Cristina a Puente La Reina. «Estación de Estudios Pirenaicos»*, Zaragoza, 1945.

Autor:

Madariaga, María Elena

Revista:

Cuadernos de Historia de España

1949, XII, 183-185



Artículo

JOSÉ MARÍA LACARRA, *Rutas de Peregrinación. — Los pasos del Pirineo y el camino de Santa Cristina a Puente La Reina.* « Estación de Estudios Pirenaicos », Zaragoza 1945.

La Tumba del Apóstol Santiago, que la tradición supone en Compostela, ha ejercido una gran influencia en la historia de España.

El camino que condujo hasta él, desde allende el Pirineo, sirvió de vínculo entre los reinos cristianos españoles y la Europa de Occidente. Por él circula-

<sup>3</sup> Según Berlanga, Fita y Carreras Candi pertenece al siglo I<sup>o</sup>.

<sup>4</sup> Opinión verbal, según los autores.

<sup>5</sup> Partidos judiciales de: Arenys de Mar, Berga, Granollers, Igualada, Manresa, Mataró, Sabadell, San Feliu de Llobregat, Tarrasa, Vich, Vilafranca del Panadés y Vilanova y Geltrú.

ron ideas, costumbres, instituciones, formas artísticas y literarias. Es lógico que haya dado ocasión a numerosos estudios de muy diversa índole.

Fuente decisiva para conocer esa gran ruta histórica es el libro V del *Codex Calixtinus*, verdadera guía del Peregrino a Compostela, redactada en el siglo XII, y publicada muchas veces, una de ellas por Mlle. Viellard.

Un grupo de estudiosos españoles — Lacarra, Uría y Vázquez de Parga — ha escrito en los últimos tiempos una obra importantísima sobre el camino de los peregrinos.

El profesor Lacarra anticipa aquí algunas páginas de tal obra, aún inédita. Las que se refieren al que por Santa Cristina cruzaba los Pirineos, la formidable barrera natural que separa España de Francia. La guía de Peregrinos del siglo XII señala dos rutas para cruzar los picos pirenaicos: la de Santa Cristina, que pasa por Jaca y la de Roncesvalles, que pasa por Pamplona, rutas que se enlazan en Puente la Reina. En ellas se encontraban numerosos monasterios, hospitales y alberguerías que servían de asilo a los peregrinos que acudían a Santiago. Se ha discutido acerca del cuál de estas rutas se utilizó desde época más lejana.

Mr. Lambert señala que en la ruta de Roncesvalles a Pamplona no se han encontrado monumentos anteriores al siglo XII, y de ello deduce que no fué usada por los peregrinos hasta más tarde; mientras que la presencia de los monasterios de San Juan de la Peña y San Salvador de Leire, respectivamente en la otra, indicaría que « debió servir para la peregrinación desde su origen ».

El señor Lacarra opina, por el contrario, que la falta de monumentos no quiere decir que no hayan existido y en cuanto a los monasterios dados como prueba por Lambert, dice que no hay por qué relacionarlos con las peregrinaciones, pues se encontraban alejados de la ruta.

Señala en cambio el señor Lacarra la existencia en la otra del monasterio de San Zacarías, al que ya se refería S. Eulogio en 851. Además en 1072, en la vertiente francesa de Roncesvalles, se alzaba San Vicente de Cisa; a principios del siglo XI, en Sarrosoaña, entre Roncesvalles y Pamplona, el de San Agustín; más tarde Santa Fe de Conques en Burguete, y entre 1127 y 1132, la gran Colegiata de nuestra Señora de Roncesvalles, a la que se incorporan todas estas fundaciones.

Afirma Lacarra, sin embargo, que un camino medieval pasó siempre por Canfranc, donde se encuentra en 1095 una alberguería, la de Santa Cristina. Empezó a ser mentada en 1100; su apogeo tuvo lugar en la primera mitad del siglo XII; decayó en el siglo XIV y desapareció en el siglo XVI, como consecuencia de la propagación de la herejía por el Bearne.

La parte francesa del trayecto corresponde a las tierras bearnesas, con numerosas iglesias y hospitales, dependientes en su mayor parte del gran hospital de Santa Cristina.

Lacarra señala las diversas rutas que a través de los valles meridionales de Francia, llevaban al gran hospital y marca los pasos pirenaicos por los que

atravesaba y su avance hasta Canfranc, situado en medio de un pintoresco camino, donde se cobraban los peajes a los peregrinos.

Poco más adelante se encuentra Jaca, con su gran catedral románica, con la cual no puede competir ningún otro edificio de la época.

Señala Lacarra que aún cuando la guía de peregrinos lo indique, éstos se desviarían de la ruta para hacer una escala en Sangüesa, cuyo proceso de repoblación se realizaba a la sazón.

En Sangüesa se hallaban las iglesias de Santa María y la de Santiago, en cuyo presbiterio pueden verse hasta hoy los emblemas del peregrino: bardones, conchas y calabazas. En las afueras había un magnífico puente de construcción romana, cuyos restos se conservan hasta hoy.

Se pasa luego a Rocaforte, según los cronistas de la Orden franciscana, primera etapa de San Francisco en España y donde se estableció su primer convento, y luego a Monreal, cuyos hospitales dependían de la Iglesia de Pamplona.

Cruzado el río Elorz, los viajeros llegaban a la iglesia y hospital de Garitoain; pasando por la venta de las Campanas donde se encontraba la ermita de San Nicolás de Bari, refugio y albergue de peregrinos.

La ermita de Nuestra Señora de Tunate, situada poco antes del enlace de los caminos de Santa Cristina y Roncesvalles, es una maravilla arquitectónica, que se puede admirar todavía. El arqueólogo Lambert opina, acertadamente, que fué capilla funeraria. El minucioso y erudito estudio de Lacarra va acompañado de una fotografía aérea del cruce del camino a través de los Pirineos desde Santa Cristina y Jaca; de diversas reproducciones de paisajes y monumentos arquitectónicos y de un excelente mapa de las dos rutas de peregrinos por Santa Cristina y Roncesvalles.